

Los hijos del copal y la candela

José Antonio Aparicio Q.

Anne Chapman, Los hijos del
copal y la candela.

Ritos agrarios y tradición oral de
los lenca de Honduras,
UNAM/Instituto de Investigaciones
Antropológicas, Etnología, Serie
Antropológica: 64, México, 1985,
Tomo 1, 300 pp.; Tomo 2, 237 pp.

El miércoles 7 de septiembre de 1960, el periódico derechista de El Salvador, *El Diario de Hoy*, publicaba en la página 12 la fotografía de dos diplomáticos estadounidenses, tomada por un reportero cerca de la pista del antiguo aeropuerto salvadoreño de Ilopango. Uno de los fotografiados era el señor Whiting Willauer, embajador de Estados Unidos en Costa Rica, quien llegaba procedente de México; el otro personaje era el doctor Thorsten V. Kalijarvi, a la sazón embajador del mismo país que el anterior, en El Salvador. Dos años más tarde, la editorial D. Van

Nostrand Company publicaría en Estados Unidos el libro *Central America: Land of Lords and Lizards*,¹ del profesor de negocios públicos e internacionales de la Universidad del estado de Pennsylvania, T. V. Kalijarvi. Un libro con cierta pretensión de seriedad acerca de los problemas económicos, sociales y sobre todo políticos de Centroamérica, pero que al final dejaba la impresión de un trabajo de divulgación dedicado al común de los lectores estadounidenses, a quienes, como ocurría con todas las publicaciones de aquella época que se referían a América Latina,

se les alertaba acerca de los peligros del comunismo en la región.

En la década de los sesenta, a raíz de la Revolución Cubana y la gran simpatía que despertó en los sectores populares, trabajadores, intelectuales, estudiantiles y en buena parte de las capas medias latinoamericanas, el imperialismo desplegó una serie de actividades con el fin de contrarrestar los movimientos revolucionarios y democráticos. Fue notorio el interés de sociólogos y antropólogos, economistas y politólogos estadounidenses en estudiar y analizar la situación de los países latinoamericanos ante "el impacto del comunismo", como fue común decir.

Antropólogos como Richard N. Adams,² Lyman Bryson,³ John P. Gillin,⁴ Allan R. Holmberg,⁵ entre otros, sugirieron la política que su país debería seguir en relación con los latinoamericanos.

En el ensayo citado, Adams sostenía que "hoy la era del buen vecino ha pasado. Estados Unidos y los países de América Latina son, de hecho, vecinos y aunque el adjetivo 'bueno' puede ser aplicado a las relaciones, depende con quien uno esté hablando".

A mediados de la década de los sesenta, una antropóloga de origen estadounidense —pero muy ligada a América Latina, y sobre todo al quehacer antropológico de países como México (en donde estudió la carrera de etnóloga y se recibió en 1951), Centroamérica (especialmente Honduras) y en la Tierra de Fuego, en el extremo sur del continente— realizaba también investigaciones en Centroamérica. La antropóloga es Anne M. Chapman, quien en 1965 iniciaba sus estudios acerca de los grupos indígenas de Honduras, cuyos resultados están reunidos en dos obras fundamentales y en artículos publicados en revistas especializadas.

A diferencia de algunos de sus colegas y compatriotas, Anne Chapman se ha interesado más en contribuir al conocimiento de la cultura prehispánica y contemporánea de América Latina, que en analizar y recomendar al Departamento de Estado de Washington lo que debe hacer en cuanto a la política a seguir con los países latinoamericanos.

Si bien en la obra *Los hijos de la muerte*, la investigadora hace un análisis detenido acerca del universo mítico de los

tolupan-jicaques, en *Los hijos del copal y la candela* enfoca, al lado de las condiciones materiales de vida, los aspectos económicos y sociales y de la cultura en general (aunque la autora se resista a emplear el término cultura) de la tradición religiosa de los lenca actuales. Tal tradición, como el universo mítico de los tolupan-jicaques había sido estudiada y esto justificaba el empleo de la autora en darla a conocer en forma de libro. "Me propongo hacerlo de tal manera —dice— que sea útil no solamente al especialista en la materia sino también al lector interesado, sea éste un campesino o un profesor universitario".

Publicado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, la obra de A. Chapman consta de dos tomos. En el primero, a partir de una introducción al estudio y bosquejo de la economía de los campesinos de tradición lenca, capítulo en el que resume su experiencia de trabajo de campo en la región, la autora hace algunas consideraciones tratando de establecer las actuales características de los lenca de Honduras. En síntesis, expresa que emplea de preferencia la

expresión "campesinos de tradición lenca" en vez de "indios lencas" o simplemente "lencas", por tratarse no tanto de un grupo étnico sino de comunidades y aun familias aisladas que conservan y elaboran una tradición.

En su mayoría los campesinos del área son de fuerte ascendencia indígena lenca fácilmente apreciable en sus rasgos físicos, pero hoy en día (1982) están perdiendo su tradición. Aunque ésta no se limita a expresiones de tipo religioso, los ritos y las creencias son el enfoque de este estudio porque caracterizan la personalidad cultural de los lencas. Otros componentes claramente discernibles son la participación importante de la mujer en la agricultura, el afán militarista de los hombres, la manufactura de canastas y alfarería, el modo de hablar el castellano y hasta hace pocos años la moda femenina, que distinguía a las indígenas de las demás campesinas. Llevaban de preferencia un vestido hecho de tela de algodón (comprado en las tiendas) de colores muy vivos y variados, de falda y mangas largas y un chal de color blanco, usado para llevar un niño en la espalda y como turbante. Aunque la falda es más corta y el chal está pasando de moda, el gusto por los vestidos de colores alegres persiste.

En el siglo XVI, en las postrimerías del periodo prehispánico, los lencas habitaban la región central y sur del actual territorio de Honduras, así como la zona oriental del actual territorio de El Salvador (y no "el suroeste de El Salvador" [T. 1, pág. 84], como asienta la autora). Los vecinos de los lencas eran grupos mesoamericanos tales como los mayas, chortimayas, pipiles, pokomanmayas y chorotegas. Hacia el este del territorio ocupado por los lencas, según Chapman, existían grupos no mesoamericanos (tolupan-jicaques, payas, sumos, etc.). De ahí que los lencas estuviesen ubicados en la frontera de Mesoamérica.

Y en este aspecto de la ubicación de los lencas se presenta un importante problema, que ha sido objeto de discusión entre algunos investigadores. Mientras Alfonso Caso excluye a los lencas del área mesoamericana, al afirmar que

Un importante punto que habra que determinar previamente, es si los Lenca de Honduras y Salvador, (sic) pertenecen o no a los pueblos mesoamericanos. Kirchoff cree que sí pertenecen aunque su cultura tiene

rasgos atenuados, y la atribución discutible de los objetos arqueológicos encontrados en el territorio que ocupaban en el siglo XVI parece preferible por el momento considerarlos fuera de la zona e incluirlos más bien en lo que se ha llamado recientemente zona Centroamericana del Área Circuncaribe (citado por Chapman, 1985).⁷

A la posición de Caso habrá que agregar la sustentada por Steward, págs. 29-30, en el *Handbook of South American Indians* (vol. IV, 1948), según la cual a los lencas no se les considera mesoamericanos sino circuncaribes, así como de la división de las tierras altas del norte de Centroamérica (*Northern Highlands Division*), por Johnson y Stone en el citado volumen. Finalmente, se les menciona muy poco en los dieciséis volúmenes del *Handbook of Middle American Indians*. Pero, por otro lado, la autorizada opinión de Paul Kirchoff se hace sentir en favor de la inclusión de los lencas dentro del área mesoamericana. No obstante que en su trabajo "Mesoamérica"⁸ toma con cautela la posición de los lencas, al situarlos en el mapa que ilustra su



citado artículo a ambos lados de la frontera trazada; agrega que "...en cuanto a los lenca... encontramos un nivel cultural bastante inferior al característico de las tribus más representativas de Mesoamérica". Finalmente, el destacado estudioso, convencido del elevado número de características mesoamericanas, decidió clasificar a la cultura lenca como perteneciente al área de las altas culturas mesoamericanas.

Sobre este interesante asunto, Chapman concluye y afirma que

Tanto porque Caso tuvo la impresión que la cultura lenca no era mesoamericana, porque Kirchhoff también pone en duda, nos parece pertinente plantear el problema en

forma de interrogación.

Dos características socioeconómicas básicas de la cultura lenca pueden resumirse brevemente:

—Sociedad estratificada: jerarquía de "nobles", vasallos y esclavos. Los nobles cobraban tributo de los vasallos y se apropiaban casi todo el producto del trabajo de los esclavos.

—Cultivadores superiores (en la terminología de Kirchhoff). El tipo de explotación agrícola de los lenca permitía, si hemos de dar fe a Herrera, tres cosechas al año de maíz y frijoles. Y aunque fueran dos, su producción agrícola hizo posible la concentración de la población en pueblos relativamente grandes. No cabe duda que por esos rasgos básicos la cultura lenca era del mismo tipo que la de sus vecinos los pipiles, chortics y chorotegas. Consecuentemente, estimamos que los lenca son mesoamericanos.

Además de los capítulos dedicados al estudio y bosquejo de la economía de los campesinos de tradición lenca y a la situación de éstos en el siglo XVI, los dos tomos de la obra de Anne Chapman están centrados en el estudio y análisis de los mitos y simbolismo de los rituales llamados *composturas*. Al iniciar el tratamiento del tema, la autora expone que hay que tomar siempre en cuenta la distinción

implícita que existe en el gran conjunto de ceremonias y los rituales que practican los campesinos de tradición lenca. Se trata de una diferenciación entre las ceremonias de tipo doméstico y las públicas.

Por lo general, los rituales de carácter doméstico son asunto de los grupos familiares, de la parentela y de la vecindad, no obstante que es frecuente la participación de una autoridad de la llamada Vara Alta, y un rezador, todos ellos campesinos. En cambio, las ceremonias públicas se realizan en los cabildos indígenas, las iglesias o capillas, casi siempre en un centro de población. Estas ceremonias son organizadas por la jerarquía religiosa indígena llamada la Auxiliadora de la Vara Alta de Moisés. El fundamento de los rituales es básicamente católico; está inspirado por el antiguo testamento; sin embargo, en algunos aspectos sus raíces se hunden en el pasado prehispánico. Pero, como ocurre no sólo en Honduras, sino también en otros lugares de Centroamérica desde el inicio de la dominación española y, una vez liquidada ésta, por la estructura de dominación que la sustituyó, las manifestaciones

religiosas como las citadas ya han dejado casi de existir, debido a la obstrucción del Estado, al rechazo de la Iglesia y a los impactos de la llamada modernización. Tal parece que la protección y conservación del *patrimonio cultural intangible* anda muy lejos todavía de los países centroamericanos.

Tanto en el primer tomo como en el segundo, Anne Chapman ofrece una valiosa colección de entrevistas y transcripciones de mitos, leyendas y relatos narrados por sus numerosos informantes lenca, en los que se puede tener un interesante testimonio de la riqueza de las tradiciones de esta importante sociedad indígena que, como considera la autora, merece ser estudiada más a fondo. Pensamos que lo que Anne Chapman denomina el "complejo lenca" actual, bien podría ser estudiado por un equipo interdisciplinario. El estudio no debería limitarse al área lenca hondureña, sino extenderse al antiguo y tradicional asentamiento lenca del oriente de El Salvador. Indudablemente los resultados serán sumamente importantes y provechosos para las ciencias antropológicas.

Notas

1. T.V. Kalijarvi, *Central America: Land of Lords and Lizards*, N. J., D. Van Nostrand Company, Inc., Princeton, 1962
2. N. Adams, "Social Change in Guatemala and U. S. Policy", *Social Change in Latin America Today. Its Implications for United States Policy*, Vintage Books, New York, 1960.
3. L. Bryson, "Introduction", *Op. cit.*
4. J. P. Gillin, "Some Signposts for Policy", *Ibid.*
5. A. R. Holmberg, "Changing Community Attitudes and Values in Peru: A Case Study in Guided Change", *Ibid.*
6. Anne Chapman, *Los hijos de la muerte. El universo mítico de los tolupan-jicaques* (Honduras), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982.
7. Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lenca de Honduras*, UNAM/IIA, Etnología, Serie Antropológica: 64, México, 1985.
8. Paul Kirchhoff, "Mesoamérica", *Heritage of Conquest*, 17-30, Sol Tax (ed.), Glencoe, Illinois, 1952. Citado por A. Chapman.

